



LA BIOREVOLUCIÓN

DE LOS CIUDADANOS

ESTAFADOS

A decorative flourish consisting of a large, stylized 'S' shape that curves around the word 'ESTAFADOS' and extends to the right.

LA BIOREVOLUCIÓN
DE LOS CIUDADANOS
ESTAFADOS
—Y EL EFECTO MARIPOSA—

Sito van Dam

PUNTOROJO
libros

**La Biorevolución
de los ciudadanos estafados**

Sito van Dam

Editado por:

PUNTOROJO

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@punterojolibros.com

www.punterojolibros.com

Impreso en España, 2015

ISBN: 978-84-16513-47-5

Producción: Punto Rojo Libros

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Gracias a las nubes que nos traen el agua y nos dan la vida.

Gracias a los sueños que nos la ensanchan y complementan.

Gracias al Sabara y a sus gentes por ser como son.

Y

Gracias a la vida que me ha dado tanto

Índice

Prólogo “la biorevolución de los ciudadanos estafados y el efecto mariposa”	11
Introducción	13
Capítulo I La conferencia	15
Capítulo II La manifestación.....	37
Capítulo III El accidente.....	43
Capítulo IV El discurso.....	51
Capítulo V La primera cita	63
Capítulo VI Las reacciones	75
Capítulo VII La pasión.....	89
Capítulo VIII Elecciones del 20 de diciembre	99
Capítulo IX A mi mente acuden recuerdos de otros tiempos	107
El diario de Juan Bustamante	
La aventura de Alicia	
Tombuctú mon amour	
Capítulo X Los años de las sombras: 1992 — 2015.....	191

Capítulo XI Principios de la segunda transición inicios del año 2016	201
Capítulo XII La implantación de las tutelas.....	209
Capítulo XIII El secuestro	219
Capítulo XIV El rescate	241
Capítulo XV La gran sorpresa	259
Capítulo XVI La búsqueda.....	293
Capítulo XVII Los años de las luces: 2016 — 2025.....	321
Capítulo XVIII La vida cambia	329
Capítulo XIX El efecto mariposa.....	349
Notas al margen	357

PRÓLOGO

"LA BIOREVOLUCIÓN DE LOS
CIUDADANOS ESTAFADOS Y EL EFECTO
MARIPOSA"

Narra la historia de Juan Bustamante que vivió en primera persona los acontecimientos políticos más relevantes de los últimos tiempos, así como una vida personal llena de intenso dramatismo.

En esta crónica real enmascarada, se narran los acontecimientos ocurridos desde el año 1987 en el que nuestro personaje se marcha a Tombuctú, sufre como todos los españoles, la brutal crisis económica del 2008—2015 y acaba en el venturoso año 2025.

INTRODUCCIÓN

Esta novela es obviamente una novela, es decir una historia inventada e imaginada por el autor. Por ello cualquier expresión o manifestación que hacen algunos personajes que aquí se citan no responden a la realidad aunque sus nombres sí lo sean.

Igualmente y con más razón todos los acontecimientos que corresponden al futuro es decir después de setiembre del 2015 solo responden al capricho o a los deseos del autor sin ninguna pretensión de adivinar el porvenir. Con respecto a los acontecimientos del Sahara, la imaginación y la verdad están mucho más cercanas.

En definitiva en este “algo más que una novela” o “crónica real enmascarada” hay mucho de verdad y mucho de ficción.

Capítulo I

LA CONFERENCIA

Para Iñigo Álvarez de Toledo y Morenés este viernes 20 de diciembre de 2025 era muy importante. Como Rector de la Universidad Central de Madrid, iba a inaugurar el nuevo complejo universitario con una conferencia a cargo de Vicente Bort, José Albizuri y Fernando Díez, autores de *El Cuestionario*.

El aspecto que presentaba el Aula Magna era el propio de las grandes solemnidades. Casi mil estudiantes ocupaban las butacas del hemiciclo. Solo las dos primeras filas estaban reservadas para catedráticos y altas personalidades. En las puertas de acceso se agrupaban numerosos jóvenes que no disponían ya de sitio. Los ujieres les impedían momentáneamente el acceso, pues habían recibido instrucciones de no permitirles entrar hasta el último momento en que podrían ocupar la parte posterior de los tres pasillos centrales, cubiertos por las tupidas alfombras de la Real Fábrica de Tapices y que les servirían de confortables asientos.

La iluminación del recinto hacía resaltar la original arquitectura de la sala, tanto por los amplios ventanales laterales como por el cuidado sistema de luces indirectas. De cabecera y dominándolo todo, colgaba un vistoso cuadro, obra del pintor Eduardo Naranjo, en el que aparecía su Majestad el Rey Felipe VI acompañado de su consorte Doña Letizia,

ambos en actitud natural y cercana, muy alejada de los tradicionales retratos de acartonados e inexpresivos personajes regios.

Una vez comprobado que todo estaba en orden y que se acercaba la hora de iniciar el acto, el Rector se encaminó al despacho contiguo para esperar a los conferenciantes, que ya se estaban retrasando ligeramente. Un leve carraspeo de garganta y su forma de moverse exteriorizaban su incipiente nerviosismo.

Pocos minutos después aparecían los tres personajes. Sonrió aliviado y los saludó cordialmente poniéndolos al corriente de los trámites protocolarios que precederían a las conferencias, así como del tiempo asignado para cada uno de ellos. También les habló, con cierto orgullo, de las importantes personalidades, nacionales y extranjeras, que formaban parte del auditorio.

Vicente Bort era un hombre, de piel muy blanca, cuidado aspecto y de nervioso temperamento, José Albizuri era de estatura media y complexión fuerte, de mirada vivaracha, sonrisa imperturbable y ágiles movimientos para los sesenta y cinco años que ya atesoraba. Por su parte, Fernando Díez era delgado y recio, muy moreno de piel reflejo de sus años en India, abundante barba, nariz aguileña, ojos verdes, expresión bondadosa y vestimenta hindú que le conferían un aire exótico.

A las once y media en punto se presentaron los cuatro hombres ante el auditorio que los recibió con un respetuoso silencio. El Rector se diferenciaba claramente de los tres ponentes por sus formas y por su vestimenta: se movía con cierta ampulosidad y su traje estaba hecho a medida, marcando perfectamente las peculiaridades de su singular anatomía: estatura pequeña, incipiente barriga y un cierto toque de la elegancia propio de su distinguida saga familiar.

—Buenos días y bienvenidos al Paraninfo de esta universidad que hoy inauguramos coincidiendo con el décimo aniversario de la participación del partido político Nueva Democracia en las Elecciones Generales del año 2015 convertido en el partido político ENEDE. El

Rector habló con voz solemne, dejando transcurrir unos segundos para que se acentuase el silencio. Fijó su mirada en las dos primeras filas y prosiguió.

—Nos honran hoy aquí con su presencia Vicente Bort, José Albizuri y Fernando Díez, autores de *El Cuestionario*, la obra político—filosófica más importante que se ha escrito en las últimas décadas y que ha conseguido que la calidad de vida de todos nosotros, tenga unos horizontes de desarrollo hasta ahora nunca alcanzados.

Dichas estas palabras, el Rector hizo un leve gesto a modo de presentación de sus invitados que, incomodados por la ampulosidad con la que se estaba manifestando el presentador, dirigían sus miradas evasivas hacia ninguna parte:

—A comienzos de este siglo —prosiguió—, antes de que se produjese la descontrolada aceleración de la vida política y antes de que se pudiesen advertir con claridad las tendencias negativas a las que nos abocaban las viejas normas políticas, estos tres hombres, en colaboración con otros preclaros colaboradores —el Rector indicó con su mano el lugar de la primera fila donde estaban sentados Berta Bort y Juan Bustamante—, sintieron la necesidad de hacer un análisis histórico y filosófico de las grandes culturas de la humanidad y estudiar las causas que motivaron su desaparición. El objetivo era comprobar si actualmente se percibían los mismos indicadores sociales que habían provocado la decadencia y el ocaso de otras civilizaciones.

Iñigo Álvarez de Toledo se dio un pequeño respiro, pareció meditar lo que iba a decir y continuó.

—En una época, hablo de principios de siglo, en la que la reflexión y el pensamiento eran prácticas poco habituales, estos hombres quisieron poner en ejercicio tan olvidadas actividades, metiendo el bisturí de la lógica en todas las verdades oficiales que imperaban entonces. El mundo que hoy conocemos, esta democracia modélica que ahora, en el año 2025, disfrutamos en España, no se puede concebir sin tomar como referencia las brillantes aportaciones de *El Cuestionario* (*) un

libro que ha revitalizado y culminado el proceso democrático creado por los griegos, modernizado por los enciclopedistas franceses y puesto en práctica por los anglosajones.

—Este tratado es una extensa obra intelectual de hondo calado, que analiza en profundidad y pormenorizadamente la historia de las sociedades humanas desde sus orígenes, penetrando en las causas que motivaron sus nacimientos, sus progresos y, por último, sus ocasos.

—Su intención era llevar a cabo un cambio histórico en la sociedad española para modificar su vigente modelo, ya que se apreciaban en su devenir los mismos síntomas que en su día aparecieron en los grandes imperios y culturas que posteriormente desaparecieron. En definitiva se trataba de superar el desamor reinante y el pensamiento único existente en esos tiempos.

—Fue escrito por un grupo de intelectuales, aportando cada uno de ellos sus conocimientos específicos, necesarios para afrontar una obra de tal envergadura. Los tres autores más significativos, insisto, fueron Vicente Bort, ingeniero de telecomunicación, economista y empresario destacado y, José Albizuri, catedrático de historia de la Universidad de Madrid y doctor en Filosofía y Letras y Fernando Díez, orientalista, licenciado en Ciencias Físicas y autor de numerosos libros.

Al decir estas palabras el Rector se volvió hacia los tres aludidos que le acompañaban en la mesa, haciendo un gesto significativo, y continuó:

—Estos tres hombres fueron apoyados en algunas fases concretas por el filántropo Hugo Goldschmidt, experto conocedor del mundo financiero internacional, Berta Bort, socióloga y especialista en psicología de masas y Juan Bustamante doctor en Ciencias Políticas y licenciado en Filosofía y Letras que actuó como coordinador del grupo. Ahora el Rector señaló al frente en donde estaban sentados casi todos los aludidos.

—Esta obra no se acaba con el estudio del pasado. Va mucho más allá. Su objetivo final era analizar la situación actual del mundo moderno en cuyo paradigma imperaba el concepto de la democracia,

enmarcado como esencia del capitalismo, tratando de analizar si en estos tiempos...hablo de los años en que se escribió (2008 a 2012) y al que se publicó en 2013, se apreciaban signos y síntomas indicadores del declive de este mundo, similares a los de tiempos pasados.

El Rector llegado ese momento guardó un breve silencio, bebió un sorbo de agua, fijó su atención en las primeras filas del auditorio y cedió la palabra al primer conferenciante, Vicente Bort, que incorporándose se apresuró a ocupar su sitio junto al micrófono. Observó al gran auditorio que ocupaba el recinto y fijó, igualmente, su mirada en las primeras filas en las que se sentaban las personalidades asistentes

—Buenos días a todos. Se expresó lacónicamente.

— Quiero manifestarles que mi intervención se va a limitar a hacer un resumen de las líneas centrales del tratado, a modo de introducción, a mis dos colaboradores, auténticos artífices de esta obra. La primera parte de *El Cuestionario* pasa revista a las grandes civilizaciones que nos han precedido en el tiempo, tales como la interminable civilización egipcia, el incomparable universo griego, el poderoso imperio romano, las interesantísimas culturas incas, aztecas y mayas, así como las refinadas dinastías chinas y japonesas. No menciono aquí el universo hindú porque es algo que todavía está vigente como podréis comprobar posteriormente.

—Las conclusiones a las que llegamos es que, independientemente del nada despreciable factor de los conflictos bélicos, la causa fundamental por la que todas estas grandes culturas han desaparecido como tales, ha sido por la falta de sintonía entre gobernantes y gobernados, entre las clases dirigentes y el llamado pueblo llano. Y esta descoordinación y falta de sintonía se había ido agrandando y agudizando con el tiempo, hasta convertirse en obstáculo insalvable para la convivencia.

—La segunda parte se centraba en analizar si en el mundo, democrático y capitalista de aquellos tiempos se manifestaban síntomas similares a los que precedieron a los grandes imperios desaparecidos.

La tercera y última, especificaba las medidas perentorias y necesarias que había que tomar para cambiar el rumbo caótico de la situación de aquellos momentos.

—La publicación de este tratado en el año 2013 tuvo un éxito inicial similar al obtenido un siglo antes por *La interpretación de los sueños*, de Sigmund Freud, del que, como ustedes sabrán, se vendieron durante sus dos primeros años de vida la ridícula cifra de 351 ejemplares. Unos meses después de publicado y gracias a su éxito en Hispano América el público español empezó a interesarse por esta obra en la que se trataba el problema de la crisis con profundidad y de forma un muy singular, aportando soluciones y optimismo a las gentes.

—En el año 2008 había estallado la crisis económica más dura que jamás había conocido el mundo moderno. Aunque parezca increíble, esta hecatombe financiera cogió por sorpresa a economistas, gobernantes y políticos de toda índole. A todo el mundo. Todos estábamos dormidos disfrutando del progreso sin límites que se nos estaba ofreciendo. Sus consecuencias afectaron a todo el planeta. Como ustedes saben, los gobiernos implicados empezaron a tomar medidas correctoras, tanto en Europa como en Estados Unidos. En España, la gente estaba sorprendida, desconcertada e indignada. Nadie comprendía nada. ¿Cómo era posible que habiendo logrado cotas tan elevadas de bienestar, de pronto se derrumbase todo sin que nadie lo hubiera sabido detectar? Para el gobierno, la culpa era de la oposición; para economistas y financieros, el problema tenía su origen en Estados Unidos; para los católicos las causas había que buscarlas en la falta de fe; para el pueblo, en la mala gestión de los bancos... Nadie se consideraba mínimamente responsable de lo que estaba ocurriendo. Aunque una cosa sí quedaba clara, de forma larvada o latente, todo estaba incrustado en el corazón de las economías occidentales: la desorbitada utilización de los créditos, la financiación descontrolada, la irresponsable actitud de los gobiernos y de las instituciones financieras, el desmedido afán de lucro de toda la sociedad en su conjunto y en

definitiva, la increíble deshonestidad reinante a lo largo y ancho de toda España eran la causa última de la situación.

El conferenciante bebió un par de sorbos de agua y de nuevo, de forma teatral, se volvió hacia sus dos colegas y añadió:

—Hubo acciones de todo tipo. Algunos jóvenes universitarios españoles crearon un movimiento, “Los indignados”, y organizaron protestas contra los poderes públicos y contra el sistema financiero, cristalizando todo ello en un nuevo partido político, Podemos y otros jóvenes españoles crearon otro partido que inicialmente se llamó Nueva Democracia y que coincidiendo básicamente con los que se calificaban de indignados, aportaba soluciones drásticamente diferentes. Los políticos, como acabo de decir, se enzarzaron unos contra otros, tratando de sacar provecho para sus partidos de la situación creada, pero nadie afrontaba el problema en profundidad. Sí hubo una significativa reacción por parte de diversos intelectuales. El psiquiatra Enrique Rojas hablaba del hombre sin rumbo, el filósofo Julián Marías había insistido anteriormente en que se debía retornar al noble ejercicio del pensamiento radical, el académico Francisco Rodríguez Adrados se lamentaba del conformismo reinante, el jurista Jesús Neira resaltaba la democracia semántica y el emprendedor social Diego Hidalgo predecía con ejemplar clarividencia, desde la década de los noventa, las amenazas que se cernían sobre nuestras democracias y muy en particular, la española. Pero todo resultó absolutamente ineficaz ante el avasallador empuje de las verdades oficiales, que encontraron su caldo de cultivo en las masas alienadas con la intrascendencia.

Nosotros fuimos conscientes de la gravedad de la situación y de que a pesar de los malos augurios que se presentaban en el horizonte, todavía estábamos a tiempo de salir del embrollo en el que nos habíamos metido en los últimos cinco años. A continuación mis colaboradores José Albizuri y Fernando Díez van a exponer para todos ustedes las bases fundamentales de este libro que ha revolucionado los cimientos de nuestra sociedad y ha hecho que España sea motor en el mundo de

una nueva forma de entender e interpretar la actividad política en su más amplio sentido al haber influido de forma decisiva en alguno de los nuevos renovadores partidos políticos.

El orador señaló de forma ostensible a las dos personas que lo acompañaban en la mesa, así como a las otras dos que estaban sentados en la primera fila. Y sin más dilación, cedió la palabra a José Albizuri, que se acercó al micrófono y dirigiendo su penetrante mirada al público inició su alocución

—El amor. La capacidad de amar. El máspreciado don que posee el ser humano y sin el cual nuestra vida carecería de sentido, tiene que ser conservado, cuidado y fomentado con todas nuestras fuerzas y energías, pues por muy arraigado que esté en nuestra naturaleza es susceptible de degenerar y pervertirse.

Los asistentes quedaron sorprendidos por la extraña forma en que el orador iniciaba su intervención. El silencio y la atención se acentuaron.

—Ahí radica la grandeza y el riesgo del libre albedrío. Decía Ortega y Gasset que el tigre no puede destigrarse, pero el hombre sí puede deshumanizarse... Sí, amigos míos, el hombre en el ejercicio de su libertad y el uso de su inteligencia es capaz de modificar su propia naturaleza, tanto para mejorarla como para degradarla.

Los que habían leído *El Cuestionario* sabían interpretar esas primeras palabras. Los que no, echaban un vistazo al programa para comprobar si se habían equivocado de acto. Un destacado invitado extranjero manipulaba los auriculares de la traducción simultánea por si había sintonizado mal el canal.

—Estoy hablando del amor con mayúscula, no solo de algunas de sus manifestaciones como el enamoramiento, la pasión y el sexo, o los sentimientos ocasionales de piedad, perdón o compasión.

José Albizuri guardó un breve silencio, bebió un poco de agua y echó una pícara mirada a los sorprendidos rostros de sus oyentes a los que por fin quiso tranquilizar.

—No, amigos míos, no penséis que me he sumido en una psicosis transitoria, no. Estoy diciendo exactamente lo que quiero transmitir y que está directa e íntimamente relacionado con el motivo central de este encuentro. La vida que todos vivimos, nuestra vida en comunidad, nos influye tan profunda e indeleblemente que configura en gran medida nuestra propia personalidad. El hombre por sí solo no es nada, es solo potencialidad, todo o casi todo está condicionado por nuestro entorno vital. No hay alegría ni tristeza que no esté relacionada con él.

El profesor hizo un ademán hacia su colaborador, Fernando Díez, dando a entender que lo que iba a decir era una aportación específica de él.

—En los tiempos de los que estamos hablando, el amor, la capacidad de amar, estaba relegada al interior de nosotros mismos. Estaba escondido en los entresijos de nuestros corazones; solo exteriorizado, y no siempre, a nuestro círculo más íntimo e inmediato. Y así como todas nuestras actuaciones son medios para conseguir un fin, el amor es un fin en sí mismo. El amor es la felicidad.

El hombre que llevaba los auriculares de la traducción simultánea se levantó bruscamente, cogió su carpeta y se marchó con paso firme. Sin duda, el amor no iba con él. José Albizuri aprovechó esta pequeña interrupción para observar al auditorio y especialmente a sus colaboradores de la primera fila.

—La sociedad no tiene compartimentos estancos. La religión, la cultura, el arte, la educación, incluso los sentimientos individuales están íntimamente interrelacionados. Como vasos comunicantes, que son. Y no olvidemos que la política de la primera década de este siglo XXI impregnaba con su omnipresencia todos los niveles de la sociedad, a lo que podríamos llamar, su espesor vital. De hecho, la falta de rigor y de sinceridad de los políticos, y su desprecio por la autenticidad, contagiaron otras facetas de la vida que, en principio, no parecían tener relación alguna con ellos. La política autoritaria y absorbente que se

practicaba entonces, condicionaba en cascada todos los aconteceres sociales y gran parte de las vivencias individuales.

El público asistente empezó por fin a entender la línea del discurso. Ahora empezaban a tener sentido las referencias iniciales al amor. La conferencia parecía entrar en el cauce esperado...

—La falsa democracia, la democracia dictatorial, la democracia virtual que entonces estaba en uso, aparentaba ofrecer libertad a los ingenuos, confundidos y sufridos ciudadanos, cuando lo único que hacía en realidad era dar a los partidos políticos la posibilidad de su alternancia en el poder. La sociedad española, como gran parte de la de Occidente, estaba inmersa en un laberinto de propaganda y de confusión masiva por los eslóganes y las consignas de los que ostentaban el poder. O mejor dicho, los poderes tanto políticos, como económicos, como mediáticos.

En esos momentos se oyó un fuerte murmullo de desaprobación. Algunos de los asistentes no estaban de acuerdo con el orador, sobre todo algunas personalidades extranjeras en cuyos países seguía rigiendo una democracia a la antigua usanza, José Albizuri así lo entendió y alzó sus manos con un gesto de comprensión y rogando paciencia. No había terminado todavía.

—La televisión, la radio y la prensa se limitaban a propagar los mensajes de los fuertes, de los poderosos, de los ostentadores del dinero, en definitiva, de los dictadores. Es decir, de los que dictaban lo que había que hacer; de los que inducían al consumo, al cómo y al cuándo; de los que marcaban los hábitos de la vida individual; e incluso, de los que determinaban cómo estar en paz con nuestras conciencias de ciudadanos votando en las incongruentes elecciones cada cuatro años y pagando cada vez impuestos más agobiantes. En definitiva, convirtiendo la declaración de la renta en el confesionario de la religión laica del siglo XXI.

De forma incomprensible, un par de cotorras argentinas importadas de América del sur hacía unos años y que ahora se estaban apoderando

del hábitat de Madrid, irrumpieron en la gran sala. Al sentirse encerradas, manifestaron esta contrariedad de forma ruidosa. Después de varios minutos de espera se encontró una solución: abrir un ventanal cercano a donde ambos loros estaban situados. Esto permitió seguir con su discurso.

—Me consta que a los jóvenes que asistís hoy aquí, no os resulte fácil comprender la situación que se vivía todavía en la España entre los años 2005 y 2015. La endogamia de los partidos políticos —ejes centrales de la democracia—, ensimismados y obnubilados en su estatus de poder y en sus luchas por mantenerlo a toda costa no veían o no querían ver más allá de sus propios intereses, sólo querían mantenerse en el poder a toda costa. Su único objetivo era desprestigiar al adversario. En contra de lo que decían, no existía una oposición responsable. La Justicia no era tal: existían tantos vericuetos legales para demorar los procesos, que cuando se dictaban las sentencias años después, el fallo resultaba impracticable. La prescripción estaba a la orden del día... por qué no decirlo, la injusticia de la Justicia había convertido el derecho procesal en el gran aliado de los infractores de la ley, los malhechores y los delincuentes. La prensa carecía por completo de imparcialidad, y cada periódico cumplía unas directrices políticas determinadas. Resultaba cómico comparar los titulares de los diferentes medios y ver la falta absoluta de objetividad. El mundo empresarial, bancario y de las cajas de ahorros se protegía de forma escandalosa. Sus ejecutivos y consejeros gozaban de unos privilegios vergonzantes. Pero sus sueldos desorbitados no eran suficientes: bonos, “stock options” y contratos blindados complementaban sus exultantes pagas fijas así como la vergonzante utilización de las llamadas “tarjetas black”. Los agujeros contables de las grandes instituciones financieras marcaban el ritmo de la actualidad, y como paradigma de todo esto, la corrupción se apoderaba de todo y de todos. Y tampoco podemos olvidarnos de los cavernícolas sindicatos situados en la vanguardia de los políticos de aquel entonces, ni de la insensatez de muchos ciudadanos viviendo y

exigiendo vivir por encima de sus posibilidades, y considerando que el estado de bienestar no tenía límites.

El profesor Albizuri sintió que alguien estaba golpeando suavemente su hombro. Se giró y vio que el propio Rector le indicaba en voz baja que tuviese en cuenta el tiempo del que disponía. El conferenciante consultó con su reloj y con un gesto le indicó que se atendería al tiempo asignado y volvió a refrescar su garganta. Albizuri quiso precisar lo dicho hasta entonces, y afirmó que la sociedad de aquellos tiempos estaba enferma. Pero no un solo sector, sino toda ella, y esto incluía al “ciudadano de a pie” que se había endeudado de una manera excesiva e irresponsable.

El profesor echó un rápido vistazo a sus notas y continuó:

El todo está compuesto por las partes. Si éstas son de mejor calidad, el resultado, el todo, tendrá que ser inevitablemente mejor. Si somos capaces de sintonizar mejor nuestra capacidad de autoconsciencia y perfeccionamos nuestra empatía, habremos dado un importante paso adelante en nuestra mejora como individuos, lo que nos conducirá a una ineludible mejora de la sociedad tanto económica, como espiritualmente.

—Tanto mis colaboradores, como yo mismo, habíamos observado el paralelismo existente entre las sociedades actuales del mundo occidental y culturas antiguas que constituyen el gran legado de la humanidad como ya ha citado mi antecesor.. Y todas habían acabado derrumbándose por la falta de sintonía entre gobernantes y gobernados. En todas ellas cuando el bienestar material era grande, la decadencia se había producido irremediabilmente. Paradójicamente también en el caso opuesto, precisó con un significativo gesto de incompreensión. Y continuó.

¿Dónde radicaba, pues, el problema? La respuesta era elemental: en cada uno de nosotros. Si somos capaces de mejorar nuestras capacidades individuales como seres humanos, seremos capaces de crear sociedades más justas e igualitarias.

Albizuri dio un breve sorbo de agua y fijó su mirada de nuevo en el fondo de la sala donde los estudiantes le escuchaban con vivo interés.

—He tratado de transmitir en esta charla los tres objetivos básicos que nos marcamos cuando escribimos *El Cuestionario*. Primero, ampliar y fortificar el plano de las carreteras que transportan por nuestro organismo nuestros sentimientos más elevados iniciándolo desde los primeros años de vida familiar y desde la enseñanza primaria. En segundo lugar, sustituir el perfil de nuestros dirigentes, cambiando las reglas del juego de la política “despolitizándola”, recalcó y erradicando la corrupción en el más amplio sentido de la palabra: inicialmente con mano dura, hasta que quedase desarraigada profundamente de nuestros corazones. Y en último lugar, volcarnos en una nueva y verdadera ayuda al Tercer Mundo, haciendo de la solidaridad uno de los pilares básicos de nuestra nueva sociedad. A la vista está el paso gigantesco que durante estos diez años ha dado España en estos tres principios en los que España se ha convertido en referente mundial. Pero de todo esto, y con la profundidad que lo caracteriza, os va a hablar mi amigo Fernando Díez. Muchas gracias.

Fuertes aplausos acompañaron al orador. De hecho, hubo numerosas peticiones para hacer preguntas, aunque el Rector insistió que al terminar la última intervención se permitiría un tiempo para el coloquio.

En ese momento Iñigo Álvarez de Toledo volvió a hacer uso de la palabra

—No me voy a extender en absoluto a hablaros de Fernando Díez— continuó,— porque es una persona sobradamente conocida. Me voy a limitar a decir algo que aprendí de él mismo: en India el currículum de la gente está plasmado en su rostro, en su semblante, en su voz y en su manera de comportarse. Le paso la palabra a Fernando Díez, coautor de *El Cuestionario* y de su más reciente trabajo, *Y al final estaba el orden*.

Fernando había preparado su disertación con mucho interés, pero con un cierto grado de desconfianza: no era un orador y no se sentía cómodo hablando en público, y menos ante una multitud como ahora era el caso. Fernando había estudiado Física en la universidad de Madrid. Cuando terminó la carrera lo contrataron en IBM. Allí trabajó como Analista de Sistemas durante un par de años, momento en el que tomó la decisión de marcharse a India donde vivió una profunda vida de meditación y de experiencias místicas. Después de diez años regresó a España para compaginar y fortalecer sus experiencias místicas con sus conocimientos de física moderna. Su colaboración en *El Cuestionario* fue de vital importancia pues aportó su excepcional experiencia personal y su cualidad de intelectual puro.

Fernando se levantó pausadamente y saludó a los asistentes al estilo hindú, juntando sus manos abiertas sobre el pecho e inclinándose ceremoniosamente.

—Cuando nos reunimos por primera vez el grupo de personas que escribimos *El Cuestionario*, a principios del año 2007, hace ya casi veinte años, todavía ni siquiera se intuía la convulsa situación que iba a atravesar nuestro país y que iba a superar con creces la capacidad de respuesta de todos los estamentos sociales. Ni tampoco se conocían, lógicamente, los sorprendentes descubrimientos de la física moderna tanto de la física cuántica del 2012, como la llamada ultra cuántica del año 2021. Ambos hechos han venido a refrendar las aportaciones de nuestro tratado.

—La crisis económica golpeó con tal fuerza el Sistema, que dejó al descubierto todas sus contradicciones, miserias y vergüenzas. Aquello no era un catarro que se pudiese curar con unos días de reposo y unas pastillas. La enfermedad podía, incluso, llegar a ser terminal si no se afrontaba con una terapia adecuada que trascendiera por completo las superficiales medidas que tímidamente se adoptaban y sugerían.

El conferenciante se tomó un pequeño respiro. Por primera vez alzó la vista hacia el auditorio e hizo un paralelismo entre los regímenes capitalista y comunista. Habló de forma sucinta de cómo el marxismo, a pesar de su sólida estructura intelectual, había menospreciado algo que, a la postre, iba a ser la causa de su ocaso: la naturaleza humana.

— El hombre necesita ver recompensado su esfuerzo con bienestar físico y diferenciador, así como espiritual. Sin embargo, Marx y sus seguidores sólo pensaron en el bienestar social a través de la igualdad, a través de gentes adocenadas, carentes de estímulos materiales, éticos, morales y religiosos.

Entonces Fernando Díez alzó la voz y, levantando su dedo índice con tono casi amenazador, expresó al público asistente que el sistema capitalista también había estado a las puertas de desaparecer igualmente y dar paso a no se sabía qué.

—La democracia tenía que auto regenerarse o perecer. No había otra solución. El paradigma que seguíamos hace 20 años tenía un solo altar, el azar, y una doctrina, el hedonismo extremo. Las sociedades siempre adaptan sus creencias al modelo científico reinante, y por eso la nuestra se adaptó enseguida al modelo que le ofrecían: no había ningún plan de la creación, todo era relativo, no había trascendencia alguna, no existían valores universales de referencia, no había responsabilidad kármica por los actos y, por tanto, se despojó a la vida de sentido, responsabilidad, dirección y significado.

—No es de extrañar el crecimiento que experimentaron los desequilibrios mentales: más de un cincuenta por ciento de la población padecía a lo largo de su vida graves trastornos psicológicos. Estábamos caminando hacia un fondo de saco y algo se revelaba dentro de nosotros mismos respondiendo a los mecanismos de la existencia. Se había dejado de cultivar lo más bello y noble del ser humano, lo que nos conecta a lo divino, que es de donde recibimos todo lo bueno que hay en nosotros.

—Sin esa conexión con la trascendencia, con el alma del mundo, nos asemejamos demasiado a los animales. Entiendo por divino todo aquello que está más allá de la experiencia sensible y que justifica nuestra existencia, llámese Dios, Absoluto o Alma del mundo. En India se le llama Brahman. La sociedad de entonces tenía que renovarse totalmente, desde los poderes públicos, máximos responsables, pasando por el mundo de las finanzas, hasta todos los estratos de la sociedad.

—Mi presencia hoy aquí, mi modesta colaboración en este profundo cambio al que estamos asistiendo en la última década, se debe a la idea de que los seres humanos, como partes del Universo, estamos sujetos a sus leyes y estas leyes responden a los principios de la física cuántica en la que, como sabéis, la esencia del mundo, su parte primigenia y origen de todo, no es la materia en sí misma, sino diversos “flujos” que forman un inmenso océano cargado de energía e información, como, por cierto, ya habían vaticinado los hindúes Shiva y Shakti hace miles de años. Unos flujos tras los que está la fuerza impulsora y unificadora de todo. Y que en el caso del hombre son el amor, la inteligencia, la consciencia y la insaciable curiosidad por saber.

—Insisto. La esencia del mundo no es la materia. Porque el universo no es material, es algo trascendente que nos acerca más a Dios que a un mundo caótico dominado por el azar. A este respecto, tienen especial relevancia los últimos descubrimientos del CERN cuando en el año 2021 conectaron ordenadores ultra cuánticos con cerebros de yoguis en trance. Los resultados de tales experimentos demostraron que hay un entendimiento entre el super lenguaje de ambos cerebros, el humano y el artificial. El Shamadi, es decir, el yogui en su máximo estado de trance, llega a tal grado de sublimación que traspasa los límites de nuestra consciencia y llega más allá. Y ese más allá es lo que para la física actual es el bosón de Higgs: la sustancia inmaterial de la que está compuesto todo. Quiero decir con esto que la nueva física, la física ultra cuántica, está caminando de la mano de la mística, pues las dos convergen en un punto: en el muro de Planck.

Cuando era un hombre joven y vivía ascéticamente y en estado de santidad en una misérrima cabaña a orillas del Ganges en Benarés, Fernando había tenido una profunda experiencia mística que le había abierto las puertas de lo que en este momento estaba hablando, aunque ahora, ya por fin, lo podía hacer al amparo de la nueva tecnología físico-mística. Algo que había dejado de ser ciencia ficción para formar parte del bagaje cultural de la humanidad.

Un espigado joven, sentado al fondo de la sala, se levantó y preguntó qué era el muro de Planck. Fernando miró al Rector demandando en cierto modo su autorización para contestar, ya que éste había indicado que el turno de preguntas tendría lugar al final de la conferencia. El gesto de Iñigo Álvarez de Toledo le pareció positivo y se dirigió al joven.

—Detrás de la física y la mística están las matemáticas. Sin ellas nada de lo que estamos diciendo tendría el respaldo necesario. Cuando hablo de lo más pequeño, de la llamada partícula de Higgs, llamada también impropriamente partícula de Dios, me estoy refiriendo a algo que matemáticamente ya está determinado, y que el físico Max Planck calculó en uno dividido por diez elevado a cuarenta y cinco potencia para el espacio, y el físico ruso Andrei Linde, en uno dividido por diez elevado a cuarenta y tres para el tiempo. Es decir, estamos ante las ecuaciones que recogen el universo cuando este era más pequeño que un protón.

Y gracias a estas nuevas leyes, bautizadas como meta leyes, sabemos que las variables que generaban la idea de un universo regido sólo por el azar han sido descubiertas. El azar no es ontológico sino epistemológico, es decir, detrás de él solo hay falta de conocimiento. El modelo del azar quedó desprestigiado hace mucho tiempo.

El chico agradeció la respuesta aunque no había entendido demasiado. No era estudiante de física, ni de filosofía: estaba en segundo de derecho. Fernando continuó.

—A lo largo de la historia, los paradigmas aristotélicos, newtonianos y einsteinianos apenas habían afectado a la actitud psicológica de los seres humanos. Pero este cambio de carácter macro científico que estamos experimentando es mucho más radical. Nadie puede quedarse ajeno a esta realidad.

— Ya tenemos las claves de la felicidad en la mano debido a que tenemos las del conocimiento. Ya sabéis que todas las implicaciones filosófico—morales que se desprenden del nuevo paradigma, algunas ya plasmadas en el nuevo ordenamiento jurídico, están plasmadas en mi último libro, *“Y al final estaba el orden”*. Por eso me gustaría resaltar, en estos minutos que me quedan, lo más significativo de los últimos avances científicos, ya incorporados a los estudios académicos de la recién creada cátedra de Ingeniería Mística que tengo el honor de dirigir. Lo que me parece más importante es haber llegado a saber científicamente que hay una trascendencia, un principio ordenador sobre el que estamos asentados y sustentados, y que la vida tiene un significado y una finalidad: el conocimiento trascendente que lleva implícita la felicidad, la virtud y el amor. Ahora ya sabemos que todos caminamos en esa dirección por la senda de la evolución.

—Saber, científicamente, que somos hijos de nuestras obras, debido al orden físico y psicológico que nos gobierna, implica ser consciente de los propios actos y aceptar las situaciones personales. Ser conscientes de que todos estamos conectados a través del muro de Planck y que el mal de uno lo sufren todos los seres humanos en alguna medida.

Al citar de nuevo al físico alemán, Fernando subió su barbilla girando el rostro en busca del estudiante que le había formulado la pregunta.

—Esta conexión ultra cuántica entre el hombre y el mundo se manifiesta en nuestra mente como empatía, de la misma manera que toda violación de las leyes morales se materializa en la mente como ansiedad. Saber que condicionamos la realidad que observamos en todos sus niveles, tanto a nivel psicológico, como epistemológico u ontológico,

ha contribuido en gran medida a la toma de responsabilidades por la ciudadanía.

—Cuando la gente comprendió, porque así se enseña ya en el nuevo modelo educativo, que es más importante ser que tener, y que hay una retribución kármica por los buenos actos, ocurrieron muchas cosas.

— Por ejemplo, se comenzó con algo aparentemente insignificante: no hacer horas extra, compartir trabajos y abandonar el pluriempleo. Paralelamente, el Gobierno aceptó nuestra propuesta de que en vez de subir el salario según el índice inflacionario, descendieran en el mismo porcentaje las horas de trabajo. Esto ha dado lugar a que en los últimos años bajen los índices de paro, algo que parecía totalmente imposible en las dos primeras décadas de este siglo.

—El partido político NUEVA DEMOCRACIA, que engarzó sociológicamente con una década de anticipación a los actuales descubrimientos de física ultra— cuántica, puede sentirse orgulloso de su impacto en las calles, en los medios y en las últimas decisiones del Gobierno. Su influencia ha elevado el bienestar social a cotas hasta ahora inimaginables cuando estábamos sumidos en el pozo más profundo de la crisis.

Para terminar, el orador se refirió al gran número de logros sociales que se habían conseguido gracias a medidas tan sencillas como la igualdad real de oportunidades, los estímulos al esfuerzo y a la excelencia, la sustitución de políticos por personas de prestigio ético y moral procedentes de los ámbitos empresariales y universitarios o la aplicación de la fórmula del uno por veinte donde nadie puede ganar más de veinte veces lo que cobra el empleado con menos sueldo de la misma empresa. Sin olvidar, por supuesto, el fomento de la generosidad con el más necesitado, especialmente hacia el Tercer Mundo.

Fernando Díaz, que había estado concentrado, con la mirada aparentemente perdida, observó a sus compañeros de la primera fila. Buscaba su aprobación. Era consciente de la gran dificultad que

suponía hacer entender a la “gente normal” sus experiencias místicas en una perdida cabaña de Benarés y sobre todo, cómo estas mantenían un perfecto ensamblaje con los últimos logros de la física cuántica. En definitiva, era consciente de la dificultad que suponía explicar con palabras lo que no se puede explicar con palabras.

—Para acabar esta conferencia, quiero dar una pincelada que endulce un poco los áridos temas tratados. Voy a recitar un poema escrito a mi vuelta de India y que en cierto modo pretende llevar a vuestro estado de ánimo lo que antes os he querido transmitir en puro y duro discurso:

“En la terraza blanca de mi vieja casa,
con incienso, en mi estera y en silencio,
estaba yo esperando sin saberlo.
Todo fue armonía en un instante,
Todo... vibración en un momento,
Todo... silencio desde fuera,
todo... dulzura desde dentro.

Me volteaste en el aire como a un niño,
me llenaste de estrellas todo el cuerpo.
Posaste tus ojos en mi plexo
y tu aliento me atravesó de lado a lado.

Me dejaste extasiado en lo innombrable,
me dejaste bañado de lo eterno,
me sumiste de pronto en lo lejano,
me retornaste a la noche sobre el tiempo.

Desde entonces te espero cada tarde,
y preparo incienso por si vienes.
Yo sé que volverás de vez en cuando,
pues tu encontrarás siempre el momento”.

Terminado el bello poema, escrito en su plenitud de yogui, Fernando, espontáneamente, insistió en que en el amor radica el perfeccionamiento del ser humano y que para alcanzarlo en plenitud se necesita la empatía, ponerse en el lugar del otro, vivir en la modestia y en la sencillez, practicar el desapego, recuperar la poesía y escuchar música trascendente. Se estuvo esforzando en explicar al auditorio que así como entrar en el mundo de la física era un asunto de formación técnica para el que, desde luego, se requería de una gran capacidad intelectual, para entrar en el mundo de la mística se requería también un largo proceso de esfuerzo y meditación que no siempre daba los frutos apetecidos.

La convicción y el tono de su voz fueron apoderándose paulatinamente del auditorio, lo que motivó finalmente la irrupción de grandes aplausos correspondidos por los dos protagonistas con saludos e inclinaciones. Alzando sus brazos y rogando silencio. Estimulado por estos aplausos quiso complacer a aquellos que probablemente no habían seguido bien la conferencia y quiso resumir:

—La conclusión de todo este rollo, amigos míos, es que la solución de todo está en nosotros mismos como individualidades, si nosotros mejoramos sin esperar a que lo hagan otros, mejorará sin remisión la sociedad, la política y en definitiva nuestro mundo...¡sed buenos, sed mejores! Y todo cambiará

Con estas palabras acompañadas de una gran sonrisa Fernando dio por terminada su conferencia.

José Albizuri tomó de nuevo la palabra de forma expresiva y añadió:

—En nombre de los seis autores de *El Cuestionario*, tengo que añadir que su gran acierto ha sido la acogida que tuvo y que sigue teniendo. Como explicaba antes Fernando, una cosa no existe si no hay correlación entre sujeto y objeto (entre el observador y lo observado). Si no existe uno de los dos, no hay nada... Y nuestra obra no sería nada si no hubiese tenido esta respuesta de la gente. Vosotros la habéis refrendado. Vosotros la habéis hecho real.

De nuevo aplausos, esta vez correspondidos por los propios conferenciantes y también por sus colaboradores de la primera fila. Al terminar el Acto los conferenciantes y algunos invitados pasaron al claustro donde se sirvió una copa de vino español.

El ambiente era distendido y todos se interesaban por acercarse a los conferenciantes para recabar información adicional sobre sus conferencias. Fernando Díez era el más solicitado de todos ellos pues muchas de sus afirmaciones requerían de explicaciones adicionales ya que los temas tratados eran de cierta complejidad para la mayoría de los asistentes.

Poco después Juan Bustamante cogió su teléfono y llamó a su amigo Alberto Lezcano, operación que repitió varias veces hasta que por fin obtuvo respuesta.

—Hola Alberto, te llamo para confirmar lo de esta noche. ¿Sigues en pie?

—Claro que sí. Te espero hacia la nueve. Vamos a estar todos. Por cierto ¿qué tal ha ido la conferencia?

—Por los aplausos, ha salido fenomenal, pero a mí no me ha llenado del todo. El tiempo, creo que el tiempo es la clave. Resulta muy difícil condensar bien la esencia de todo lo que se podía decir, sobre todo lo de Fernando, que no es de fácil asimilación. No es fácil llegar a jóvenes universitarios y al mismo tiempo a unos sesudos catedráticos e intelectuales.

—¿Tú has participado?

—No, Berta y yo hemos asistido como oyentes, pero mejor esta noche te lo cuento.

Juan se guardó el teléfono asediado por alguno de los contertulios, mientras un camarero le ofrecía unos canapés.